

do otro medio exterior y sensible para obrar estas maravillas, sino la predicacion de doce hombres, pobres, viles y despreciables segun el mundo: llamando desde luego á la fe, por la predicacion de estos doce hombres, todo quanto habia en el mundo mas flaco y mas despreciable, para atraer á ella en seguida por estos mismos, todo lo que en él hay mas grande y mas poderoso; de suerte, que habiendo sido conducido todo en el establecimiento de la religion contra todas las reglas de la sabiduria humana, y aparentemente por un consejo lleno de locura, todo ha prosperado sin embargo.

Segun las ideas del entendimiento humano, era una locura en Dios el enviar su Unigénito á la tierra para hacerse Hombre y morir en una cruz, por la redencion de los hombres: segun las ideas del entendimiento humano, era una locura en Dios el querer obligar el mundo á creer que el Hijo único de Dios se habia hecho Hombre efectivamente, y que habia muer-

to en una cruz, por la redencion de los hombres. En fin, segun las ideas del entendimiento humano, era una locura en Dios el querer que doce pescadores persuadieran estos misterios al mundo, ó para hablar como san Agustin, tres cosas eran absolutamente increíbles: era increíble que Dios hubiese querido hacerse hombre, y morir en una cruz por la salvacion de los hombres: era increíble que el mundo pudiese creer que Dios se habia hecho hombre, y habia muerto en una cruz por la salvacion de los hombres: era increíble que doce pescadores pudiesen hacer creer jamas al mundo, que Dios se habia hecho hombre, y que habia muerto en una cruz por la salvacion de los hombres; y de estas tres paradojas la última era la mas increíble. Sin embargo, todas tres cosas sucedieron. Dios se hizo hombre, y murió en una cruz por la salvacion de los hombres. El mundo lo ha creído, y lo cree todavía, y doce pescadores son los que lo han hecho creer al mundo; y lo que



debe parecer más asombroso al mundo es, que este mismo mundo se ve obligado á confesar, que el medio que Dios escogió para atraerlo á la fe de estos misterios; quiero decir, á la predicacion de doce pescadores; este medio, digo, no solo tan singular é inaudito, sino tan insensato tambien en apariencia, es la invencion de una sabiduría infinita; que se ve obligado, lo repito, á confesar esta verdad, porque la ve claramente, y está demostrada.

En efecto, Tentimo, supongamos que Dios hubiese comenzado por llamar á la fe, sea por sí mismo, sea por ministerio de los ángeles, sea por algun milagro, á los Césares y con ellos á los grandes y los ricos, á los filósofos, sabios y políticos de Roma; y es evidente que todo el imperio habria seguido su egemplo, á lo menos esteriormente, y la conversion del mundo hubiera sido obra de un momento.

Pero en primer lugar, en esta suposicion, los Césares, y con ellos los grandes y los ricos, los filósofos, los

sabios y los políticos de Roma, se habrian atribuido altamente, y como de pleno derecho, toda la gloria de la conversion del mundo; habrian pretendido que Dios y Jesucristo les eran deudores de todos los homenajes que recibian; y en todas las partes donde hubieran plantado la cruz, habrian enarbolado al lado de ella sus propios trofeos, para advertir á los pueblos, que ellos eran los que los habian sometido á Dios y á Jesucristo.

2º: El mundo mismo habria mirado su conversion, no como obra de Dios sino de los hombres. ¿Es maravilla, habrian dicho, que los grandes y los ricos, los sabios y los políticos arrastren tras sí á los ignorantes y á los idiotas? ¿Es maravilla, sobre todo, que los reyes vuelvan como quieran al espíritu de los pueblos? ¿No se ha visto esto en todos tiempos? El mundo se ha prestado siempre, y siempre se prestará con una ciega impaciencia á todo cuanto pueda agrandar á sus señores, porque estos son sus verdaderos Dioses.



En vano me esforzaria para representar que la conversion de los Césares y de los primeros hombres de Roma fue obra de Dios. Inútil me seria el referir milagros y apariciones: igualmente se burlarian de mi, que de mis pretendidos milagros y apariciones, y me responderian que no es menester mas que un charlatan ó un sueño para convertir á un rey, ni mas que un rey para convertir un reino.

No insistiria con mejor suceso sobre la dificultad de desimpresionar al mundo de la preocupacion de la idolatria: aquella preocupacion tan antigua y favorable á todas las pasiones, y sobre la de hacerle recibir la religion cristiana: aquella religion, cuyos misterios sublevan (a) la razon, y cuya moral combate todas las pasiones. Desde luego me responderian que nada es imposible á los reyes, y seguidamente, que los Césares no hicieron cristianos, hablando propiamente, si-

(a) "Sublevan la razon." Entiendáse estas palabras como las hemos explicado en la conferencia sobre los misterios.

no hipócritas, que por agradarles aparentaban serlo: que los primeros cristianos no lo fueron jamas por persuasion, sino por política, y porque todos los intereses humanos los obligaban á profesar esta religion, á lo menos exteriormente: que si los cristianos del dia estan persuadidos de la divinidad de su religion, esta persuasion es obra del tiempo y de la costumbre; y que es demasiado natural á los hombres el venir á parar en adorar seriamente lo que desde luego no adoraron sino por burla. Ve ahí lo que me responderian, y confieso que quedaria vencido por estas respuestas.

En fin, mi querido Teotimo, si Dios hubiera comenzado por llamar á la fe á los Césares, y á los primeros hombres del imperio, para que todos los otros fueran atraidos por ellos, la religion cristiana se habria establecido en el mundo sin contradiccion, y por consecuencia no hubiera habido mártires; el mundo no hubiera visto tantos millares de cristianos de toda edad, de todo sexo, de toda condicion,



combatir por la verdad contra las potestades de la tierra; combatir, digo, por la verdad, no armándose para hacerla prevalecer, sino sufriendo mas bien que hacerla traicion. No se habrian visto tantos millares de cristianos sufrir las injurias, las difamaciones, la pérdida de sus bienes y de su libertad, los tormentos mas crueles, y la mas ignominiosa muerte, antes que renunciar á Dios y á Jesucristo, por adorar los dioses de Roma. Asi Dios hubiera estado privado de la mas grande gloria que sus siervos pueden darle, y los siervos de Dios á su vez lo habrian estado de la mas grande gloria, de la cual podian cubrirse, que es morir por sus intereses.

Ve aqui, Teotimo, lo que habria sucedido si Dios hubiera empezado el establecimiento de la religion por la conversion de los Césares, de los grandes, ricos y sabios del siglo. Pero hoy, que es notorio en todo el universo que han sido doce pescadores los que han hecho cristiano el mundo: hoy, que es notorio en todo el universo que

han sido los pobres y los pequeños, los ignorantes é idiotas los que han atraido detras de ellos al cristianismo, á los grandes y los ricos, á los sabios y políticos: hoy, que es notorio al universo, que entre aquellos que abrazaron el cristianismo en los primeros tiempos, no fue impulsado ninguno de ellos para egecutarlo por interes alguno de este mundo: hoy, que es notorio al universo que los primeros cristianos han sido los cristianos mas convencidos de la divinidad de su religion: que esta conviccion era entre ellos tan profunda y tan íntima, que se hallaban dispuestos á sufrir mil muertes antes que renunciarla: hoy, que es notorio á todo el universo que durante trescientos años de persecucion, los Emperadores Romanos emplearon todos los esfuerzos de su poder para aniquilar la religion cristiana, y que esta religion tomó mayor incremento, y se estendió por todas partes, no solo á pesar de la persecucion, sino todavia por esta misma persecucion que debia (asi me parece)



consumir hasta sus menores reliquias: hoy, que es notorio en todo el universo que los Emperadores Romanos no abrazaron ellos mismos la religion cristiana, sino porque fueron vencidos por la fuerza de la verdad, y que una vez abrazada, ya no la podian abolir: hoy, que todos estos hechos son notorios en todo el universo; todo hombre que vea esta grande revolucion, y que considere sus causas con un espíritu equitativo é imparcial, no podrá menos de esclamar, transportado de admiracion, que no solo es obra, sino obra maestra de la diestra del Altísimo.

En dos palabras, Teotimo, si Dios se hubiera valido de los Césares para hacer el mundo cristiano, habria podido decirse, que la religion cristiana se habia establecido por los esfuerzos del poder humano: en lugar de que habiendo Dios empleado doce pescadores, hombres pobres, ignorantes y groseros para volver el mundo cristiano, todo hombre se ve obligado, á convenir en que la religion cris-

tiana no fue establecida sino por la proteccion de Dios, y en que ha subsistido en todos los entendimientos por su propia verdad.

Toda la gloria de esta grande revolucion pertenece, pues, á Dios solo, y ningun hombre puede pretender el partirla con él. Los Reyes de la tierra, los grandes y los ricos no pueden atribuírsela. Todo el mundo sabe, y ellos mismos lo saben, que han empleado, los unos todo su poder, y los otros todos sus talentos, para sofocar en su cuna la religion cristiana: que no ha estado en su mano el que el mundo no saliese jamas de las tinieblas de la idolatría y de la supersticion; y que ellos han sido los últimos que abrazaron el cristianismo, y los únicos que lo persiguieron.

Los pequeños y los pobres, los ignorantes y los idiotas no tienen mas derecho que los Reyes y los grandes, que los sabios y filósofos para atribuirse la gloria de esta grande revolucion, y no se la atribuyen en efecto. Cuando entran en sí mismos, y con-



sideran lo que ellos son, y lo que pueden, se ven obligados á convenir en que no tenian nada de lo que era preciso tener para formar, sostener y consumir una empresa tan extraordinaria: que solo han sido instrumentos de aquel Ser Supremo, á quien todos los medios son indiferentes para ejecutar las mayores cosas, porque no necesita ninguno.

## CATECISMO

DE LA PRIMERA CONFERENCIA.

*Sobre la maravilla del establecimiento de la religion cristiana en el mundo.*

P. Vos habeis demostrado la divinidad de la religion cristiana, por la divinidad de su autor, que es Jesu-  
cristo: tambien habeis demostrado la divinidad de esta religion por sus propios caracteres; esto es, por la subli-

midad de sus dogmas, y por la santidad de su moral; pero me habiais prometido el demostrar igualmente la divinidad de esta religion, por la maravilla de su establecimiento, y asi espero tendreis á bien el cumplir vuestra promesa.

R. El establecimiento de la religion cristiana en el mundo, es la mas estupenda de todas las maravillas: la mano omnipotente de Dios está señalada de un modo tan sensible en este establecimiento, que es imposible á un hombre de buena fe, el no reconocerla en él.

P. Eso es lo que os suplico me expliqueis en pocas palabras.

R. 1º: La mayor empresa que los hombres hayan podido intentar jamas es la de hacer al mundo cristiano, de idólatra que era.

2º: Los Apóstoles, que formaron esta empresa, no tenian nada en sí mismos de lo que podia asegurar su éxito.

3º: Los Apóstoles tuvieron que superar en la ejecucion de esta em-